VIII. 16. **Están más presentes que antes en este proceso del pueblo** (Reflexiones actuales a la luz de citas de M. Romero tomadas del libro “El Evangelio de Monseñor Romero)

*“No pensemos, hermanos, que nuestros muertos se han apartado de nosotros; su cielo, su recompensa eterna, los perfecciona en el amor; siguen amando las mismas causas por las cuales murieron. Lo cual quiere decir que en El Salvador esta fuerza liberadora no sólo cuenta con los que van quedando vivos, sino que cuenta con todos aquellos que les han querido matar y que* *están más presentes que antes en este proceso del pueblo.” (2 de marzo de 1980)*

¿Qué quiere decir Monseñor Romero con “*nuestros muertos están más presentes que antes en este proceso del pueblo”?* Hace referencia a las y los asesinados/a, desaparecidos/as. Sin embargo, han sido eliminados/as. A veces nos hemos preguntado: ¿qué más hubiera hecho Monseñor Romero si no lo hubieran asesinado? ¿Y los Padres jesuitas? ¿Y los miles de gentes del pueblo, qué hubieran hecho para transformar El Salvador?

Haciendo esta pregunta recordamos esta parte de la canción “la milonga del fusilando[[1]](#footnote-1)”. Ampliando el mensaje más allá del contexto histórico de la guerra, podemos decir de todos los caídos/as, desaparecidos/as y asesinados/as lo siguiente. Mis manos son las que van en otras manos trabajando en la transformación de la sociedad; mi sueño (de un pueblo que vive en Paz, fruto de la justicia) sigue entero. Y sepan que solo muero si ustedes van aflojando el compromiso de servir al pueblo en sus luchas por la vida; porque el que murió (en la lucha, desaparecido/a, asesinado/a) vive en cada compañero/a que sigue luchando por la verdad, la justicia, la paz, la solidaridad, la libertado para todos y todas.

¿Sería esto lo que Monseñor Romero quería decir? Quizás Monseñor lo profundizó aún más desde Jesús que fue asesinado en la cruz y ha sido resucitado por el Dios de la vida. Así como Cristo vive hoy ahí donde se camina por sus huellas, de la misma manera viven los “muertos” ahí donde mantenemos el mismo sueño, donde no descansamos en la lucha por los más elementales derechos humanos para todo el pueblo, donde seguimos gritando por el derecho humano al agua, en contra de la corrupción en la política, donde seguimos creciendo en conciencia crítica y en organización popular. Y más, con Monseñor podemos decir, Cristo mismo vive en cada quien que vive para servir y dar su vida por los demás. Esto inicia en la familia, en el barrio donde vivimos, en el trabajo, en la organización popular, en la comunidad.

Con esta última cita en el capítulo sobre los mártires, Monseñor se acerca al corazón de la fe cristiana. Aquel Jesús de Nazaret fue asesinado por hacer el bien, pero Dios lo ha resucitado, vive y nosotros somos sus testigos prosiguiendo su obra, su camino hacia el Reino. La multitud de los que blanquearon sus ropas en la sangre del Cordero, es decir, todos los asesinados por las causas de las y los pobres, pasan por el mismo camino de Jesús. Hoy viven ahí donde nos arriesgamos a construir un mundo diferente, donde habrá vida en abundancia para todos y todas.

No tengamos miedo.

Tere y Luis Van de Velde Mov. Ecum. de CEBs en Mejicanos El Salvador (escrito el 20-11-2020)

1. Mi tumba no ande buscando, porque no la encontrarán. Mis manos son las que van en otras manos tirando, mi voz, la que está gritando, mi sueño, el que sigue entero. Y sepan que solo muero si ustedes van aflojando, porque el que murió peleando, vive en cada compañero. [↑](#footnote-ref-1)